

FRANCISCA de PEDRAZA

de Borja Rodríguez

“De donde poco a poco vino la Verdad a no querer ser oída, y de no quererla oír llegaron a no quererla decir, que de un escalón se sube a dos y de dos hasta el más alto; de una centella se abrasa una ciudad.”

Mateo Alemán.

INSERTO. EL PERSONAJE.

Video:

ACTRIZ: ¿Empiezo ya?
Un, dos, un, dos. Probando.
¿Ya?
Vale, me espero.
¿Ya?
Voy.

Lo primero que me llamó la atención del personaje de Francisca de Pedraza, y de esta historia, no fue precisamente Francisca, que imagino que sería una mujer normal, sino el mundo en el que le tocó vivir. Tan bruto. Aunque, bueno, a veces las noticias de hoy son todavía más brutas. Muchas mujeres mueren. Esto sigue siendo así.

¿Qué más?
Ah, sí, la otra pregunta. Voy.

Para hacer de Francisca, tenía que partir, fundamentalmente, de una persona con muchas ganas de vivir, agarrada a la vida como una lapa, y trabajando siempre sobre las esperanzas. Si no, sería imposible meterle mano a este personaje, darle volumen, razones, consistencia.

Para poder encarnar a esta mujer, yo, por ejemplo, como actriz, recuerdo que en los ensayos pensaba siempre en cosas que me gustan: cosas que creo que contienen felicidad. Pequeños gestos, o pequeñas cosas que son como universos enteros, y que pueden guardar toda la felicidad del mundo.

ESCENA INICIO. EL REINO DE LAS VOCES.

Cuatro actuates hablan al público desde el escenario.

TEXTO COMPARTIDO

El olor de un libro nuevo. El olor del papel. Comprar un libro nuevo y abrirlo por primera vez. Meter la cara dentro de sus páginas / Una casa que huela a pan y a café / El olor de las sábanas en la cuerda de tender. El roce de la piel debajo de las sábanas. Una cama recién hecha / Pisar la hierba con los pies descalzos, pisar la moqueta con los pies descalzos, pisar la arena con los pies descalzos / Acariciar la madera / Acariciar un gato a contrapelo / Los días de sol y viento. La libertad.	La sal de los kikos. El palo salado de las pipas. El corazón de la sandía. Una gran bola de nata con canela / Meter la mano en la espuma del baño. Arroparme con el albornoz / La siesta en verano. La siesta en otoño con lluvia. La siesta en las tardes de invierno. El calor de un fuego. El calor de una manta de pelo / El fresco de un zumo de naranja bajando hacia el estómago / El sol en el cuerpo recién salida del agua. El sol en las azoteas. El sol en los parques, el sol entrando en una habitación. La libertad.	Un gran edredón blanco. El tintineo de las campanillas al entrar a una tienda. El primer mueble de una casa / El olor de las alacenas. El olor de los arcones. El olor de la madera recién cortada. El barniz de la tarima. La paz de un piso recién limpio / La risa de una niña. El calor que guarda un bebé entre sus ropitas. La primera voz. Los primeros pasos. / Una fachada enjalbegada. El entresol de un patio en verano. La sombra rica de una parra / Las mañanas de domingo. Las gotas de rocío. La hierba fresca. La libertad.	La arena del mar. Meter los pies en la arena, el cuerpo entero. Ver caer el sol en la playa. El romper de las olas en las rocas. / Una tarde de sol. La ralladura de una cáscara de limón. La leche fresca. El anís estrellado. Las rosquillas recién hechas. Los alfajores. La miga del pan caliente / El fresquito de los zaguanes. El forro de los abrigo. Los sonidos de la tarde. El crepitar de un fuego. Dormir hasta bien pasadas las doce. / Viajar. Viajar de noche y ver el cielo. Viajar. Viajar hacia el mar. / Dejarme flotar boca arriba. Dejarme llevar por las olas. El sonido de las conchas. El cielo y el horizonte. La brisa del mar. El amanecer. El mar. Siempre el mar.
--	--	---	--

FRANCISCA: ¡El mar! ¡El mar y las conchas de la playa! Pasarme la tarde en cuclillas recogiendo tesoros a orillas del mar, guardarlos en cajitas de cartón, y revisarlas cuando estoy lejos ¡Eso es! Dentro de una Charonia Tritonis se guarda todo el estruendo del mar, por pequeña que sea su alma; puedo acercar su hueco a mi oído y oír las olas y el viento. Todo ese mar.

¿Pero por qué digo yo esto, si nunca he estado en el mar?

¿Por qué puedo acordarme?

Oímos el sonido del mar. Francisca ha cerrado los ojos y la luz cambia.

ESCENA. FRANCISCA ES NIÑA.

FRANCISCA: Bivalvos, cañaillas, caracolas, turritelas, calillas, bígaros, zamburiñas, lapas...

ACTRIZ MONJA: Venga, vamos a dormir. Ya es más de la hora.

FRANCISCA: ¿Qué hora?

ACTRIZ MONJA: Vamos, niña, tengo que atender a más cosas. Dame.

La actriz le da el móvil a la actriz monja, las llaves, unas monedas y se va desvistiendo, siempre ayudada, como una niña.

FRANCISCA: Lapas de concha rugosa... ¿Puedo quedarme con mis conchas?

La monja no contesta. Va desvistiendo a la actriz que interpreta a Francisca, para ponerle un camisón blanco.¹

FRANCISCA: Tritón del Atlántico, oreja de mar, peonza rugosa... ¿Por qué las conozco?

¹ Durante el proceso de vestimenta, la actriz monja irá intercalando “coge de ahí”, “Venga, vamos” “Levanta”, “quítate esto”, etc

ACTRIZ MONJA: A ver, atiende aquí.

FRANCISCA: Margarita reticulada, carroñera de larga trompa, con la que sigue el rastro de animales muertos bajo su disfraz invisible de algas. ¿Por qué me desviste?

ACTRIZ MONJA: Porque hay que dormir más y menos soñar./

FRANCISCA: Berberecho Cerastoderma Edilus, que sólo vive tres años. Cañadilla dotada de espinas, con su largo canal sinfonial. /**ACTRIZ MONJA:** Qué cosas./
¿Por qué sé yo estas cosas?

ACTRIZ MONJA: Velaí.

FRANCISCA: Son como un recuerdo, pero los recuerdos.../

ACTRIZ MONJA: Venga a dormir, deja eso.

FRANCISCA: ¿Ahora?

ACTRIZ MONJA: Ahora serás niña, y vivirás en este convento. Las cosas son así.

FRANCISCA: ¿Yo?

ACTRIZ MONJA: Sí, tú. Pero ahora a dormir.

FRANCISCA: ¿En un convento? ¿Cuál?

ACTRIZ MONJA: (¡Ay, qué niña...!) El de San Juan de la Penitencia, de Alcalá de Henares.

Van haciendo la cama de Francisca en el suelo, que consiste en una o dos sábanas.

FRANCISCA: ¿Y por qué vivo en un convento, hermana?

ACTRIZ MONJA: Porque eres huérfana, hija. Poco sabemos de ti.

FRANCISCA: Niña y huérfana, me tocó todo junto, eh.

ACTRIZ MONJA: La vida.

FRANCISCA: Lapa de concha rugosa, se adhieren al sustrato y únicamente rompiéndolas de un golpe se las puede separar ¿Desde cuándo vivo yo aquí?

ACTRIZ MONJA: Desde la edad de cuatro años.

FRANCISCA: ¿Ahora cuántos tengo?

ACTRIZ MONJA: Ahora estamos en 1612. Calcula que tendrás la edad justa para casarte.

FRANCISCA: ¿Qué edad es esa?

ACTRIZ MONJA: La tuya. Y no preguntes más.

FRANCISCA: ¿A cuánto queda el mar de aquí?

ACTRIZ MONJA: ¿El mar? ¡Puf! A seis jornadas o más.

FRANCISCA: Casarme yo... Siempre he querido tener una familia, desde que era chica como una quisquilla, quizás por la falta mía de no tenerla.
"Cuidar de mi marido, cuidar de mis hijos, vivir mi vida en paz para marchar luego con Dios."

ACTRIZ MONJA: Amén.

FRANCISCA: Zamburiñas de costillas acanaladas y valvas cónicas, como la Patella Vulgata, tan común que lo rubrica en su apellido.

ACTRIZ MONJA: Vamos, se acabaron ya los cuentos y las cuentas. A dormir. No abras la ventana, no abras la puerta, no abras los ojos una vez apagada la luz, así quedarás dormida pronto, que hoy has bregado mucho.

FRANCISCA: ¿Qué he hecho yo hoy para estar tan cansada?

ACTRIZ MONJA: ¿No te acuerdas?

FRANCISCA: Absolutamente de nada.

ACTRIZ MONJA: ¡Madre del verbo! ¿Pero de las conchas sí?

FRANCISCA: Eso mismo digo yo ¿Por qué puedo acordarme yo del mar, si nunca lo he visto?

ACTRIZ MONJA: Serán... las ansias de vivir, y de poder verlo. Pero descuida, sardinilla, ya vienen pronto a sacarte del convento a la vida, y a llevarte por los aires, y a enseñarte el mundo y todos mares y todos los océanos.

FRANCISCA: ¡¿De veras?! ¿Cuándo sucederá eso? ¿Alguien se fijará en mí, metida aquí dentro?

ACTRIZ MONJA: *(Se lleva el índice a los labios.)* Pschhhhh. Si Dios quiere. Ahora a dormir.

La Actriz monja inicia el mutis. Francisca ha quedado acostada en el proscenio, con una palmatoria. La vela es la única luz que queda en su habitación.

Francisca se hace la dormida. Abre un ojo.

FRANCISCA: Pues sepan vuestras mercedes, ante todas las cosas, que a mí me llaman Francisca de Pedraza, que ví la luz en Alcalá de Henares cuando moría el siglo, y yo nacía, y tuve familia las cuatro primeras vueltas al sol, pero siendo mi sino la desgracia, y habiendo perdido a mis padres... /

ACTRIZ MONJA: ¡¡¡Pschhh!!! ¡A dormir, que te oigo!

Francisca se asusta al ser pillada, y apaga la vela.

Oscuro.

ESCENA. UNA MUJER.

Una calle de noche.

JERÓNIMO: Señor compadre, hasta aquí llegamos... esta noche me nubla la cabeza, no sé qué me pasa; serán las estrellas o el último aguardiente, lo dicho, voy de retirada, eso sí, no sin antes llamar a esa puerta, que me interesa hacerlo y muy mucho. Es aquí la seña. Amén (*Se santigua*). Queda sabido: el hombre que vive sin compañía y sin mujer, o carece de entendimiento, o quiere ser fiel a la figura del Ermitaño Manuel, que vivió más de cien años para servir a la tozuda idea de vivir más sólo que nadie en el Universo. Yo ya soy joven. Quiero decir que no soy viejo ¡Quía! quiero decir que es tiempo de que me busque una, porque es bueno tenerla y porque es importante y cabal, y es de salud hacerlo, sobra decir. El hombre que vive solo, acaba aullándole a la luna como un perro en un corral, o como un burro en una tapia, lo que es mucho peor. Y yo no lo quiero para mí, demasiados locos tiene ya el Mundo, no le daremos más vueltas si lo hicieron redondo. Conque adiós, señor compadre, que quiero llamar.

La imagen de Jerónimo se pierde y en otro lugar aparece una vela seguida de una monja.

MONJA: ...es natural querer saberlo. Muchos no lo preguntan: buscan el acuerdo y se les ve venir a la legua. Vuestra merced es un buen hombre, se nota, y ésta niña es buena. Cabal, hacendosa, tiene buena dote que heredó de sus difuntos padres.

La monja guía a Jerónimo al lecho de Francisca, que aún duerme. Uno a los pies, y otra a la cabeza, la observan.

MONJA: Tiene cabeza: le gustan mucho las letras, eso sí, se pasa la tarde entre títulos de novelas, y las mañanas cosiendo, que borda y cose como un ángel. Esas manos pequeñas han cosido mucha faena para esta casa y para fuera.

JERÓNIMO: ¿Limpia?

MONJA: Como un jaspe.

JERÓNIMO: ¿Atenta?

MONJA: Como una ardilla.

JERÓNIMO: ¿Obediente?

MONJA: Como un perro.

JERÓNIMO: ¿Fuerte?

MONJA: Como una vara verde.

JERÓNIMO: ¿Buscona?

MONJA: Nunca.

JERÓNIMO: ¿Excusada?

MONJA: Jamás.

JERÓNIMO: ¿Resabiada?

MONJA: Qué sabrá ella, si es una niña.

JERÓNIMO: ¿Fácil pues?

MONJA: Téngalo por seguro. Teniéndolo todo a su favor, es sólo cuestión de rienda corta y disciplina para hacer de ella una *buena cosa*, que atienda su hacienda y llegue a cerrarle los ojos a la hora de su muerte.

JERÓNIMO: Veremos.

MONJA: ¿Está resuelto entonces?

JERÓNIMO: Aún no.

MONJA: ¿Qué le falta?

JERÓNIMO: Decisión ¿qué ha de ser?

MONJA: Por un momento pensé que recelaba.

JERÓNIMO: ¿Recelar yo? ¿De qué? ¿Acaso ella es bruja?

MONJA: ¿Con esa cara?

JERÓNIMO: Cierto.

MONJA: Con ese cuello.

JERÓNIMO: Va.

MONJA: Con ese pecho.

JERÓNIMO: Va bien.

MONJA: Y el talle... ¿qué me dice?

JERÓNIMO: ...

MONJA: Con ese cuerpecito, casi de niña, pero tan bien hecho y formado, que le sentará muy bien.

La carne como de alpaca, los pezones como castañas, la piel es nieve...

JERÓNIMO: Va, va, va, que ya estoy. Es usted un diablo.

MONJA: Dios me libre.

JERÓNIMO: Será para mí.

MONJA: Y será para bien.

JERÓNIMO: Mire que *quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje*².

MONJA: No será el caso, confíe.

JERÓNIMO: Veremos su dote, es algo que me conviene.

MONJA: No es poca, sus padres no anduvieron de pie en un charco, la dejaron bien preparada.

JERÓNIMO: No se hable más.

FRANCISCA: Pues sepan vuestras mercedes que así fue como me eligió Jerónimo de Jaras, que vino a buscarme al convento y luego puso los ojos en mí, y no al contrario, que es como de común se atraviesan los corazones en Lope o en cualquiera otra de las Arcadias soñadas. No aquí: “*Hay que dormir más y menos soñar.*” (*Deshaciendo su cama del suelo.*) Así pues, Dios mediante, un día de 1612 Jerónimo de Jaras y Francisca de Pedraza veníamos a casarnos en Alcalá de Henares, donde tendríamos nuestra casa.

Francisca sale de escena.

² El Lazarillo de Tormes.

ESCENA. EL DESCONCIERTO.

Francisca entra corriendo en escena como alma que lleva el diablo. Se esconde. Allí se duele con extrañeza de algún golpe recibido.

JERÓNIMO: *(Dentro.)* ¡Cuánto los cielos me fatigan hoy! ¡Quía! ¡Que vengas he dicho! ¡No corras! *(Entra en escena.)* ¿Dónde se ha...? Puta probada, hija de una sarnosa. ¡Sal aquí! *(Nadie responde.)* ¡Sal, que quiero hablar! ¿Dónde te has metido? ¿No respondes? ¿Crees que te esconderás para siempre, eh? ¡Ah, maldita acémila!

¡Mira cómo me tienes, ay de mí! ¿Qué he hecho yo? No ha un mes de nuestra boda y ya sufro como si fuera un siglo, me he de dar de bruces contra un muro y no entenderé nunca mi mala suerte ¿Qué te hecho? ¡Grande error! Que no tenga un hombre sosiego, habiendo procurado lo necesario para merecerlo ¿Qué de indigno yo he hecho? ¿En qué he errado? ¿Qué habré hecho? ¿Qué te he hecho? ¡¿Quieres salir?!

¡Mira cómo me tienes, ay de mí!

Si aquí quedo escondido
no ha de verme, porque della advertido
podrá gritar Francisca
que ha llegado a conocer la furia mía;
y porque no lo entienda,
y dos veces me ofenda,
una con tal intento,
y otra pensando que lo sé y consiento,
dilatando su suerte,
he de hacer la deshecha de mi suerte.³

*Jerónimo se esconde.
Dos voces tras una pared.*

³ “El Médico de su honra.” Calderón de la Barca. Consultar original.

VECINA: *(Hablando a través del muro.)* Señora... ¿señora...? Señora mía, me acerco a la pared, no por excusada, sino temiendo por su vida; de otra forma no lo haría, no piense que obré por vicio.
¿Hay alguien ahí? ¿Se encuentra bien...señora?

FRANCISCA: Sí. Creo que sí. Estoy bien.

VECINA: Ah, por ventura, está ahí, ya respiro ¿Qué fueron esas voces? ¿A qué esos gritos y golpes, que creía que la casa se venía abajo, por Dios?

FRANCISCA: Nada. No ha sido nada.

VECINA: Pues parecía que lo fuera.

FRANCISCA: No, no lo fue. Estoy bien. Vaya con Dios.

VECINA: ¿Cómo la voy a dejar, por San Ciprián, si tengo el palpito en la boca?

FRANCISCA: No fue nada; riñas de recién casados, eso es, nada más.

VECINA: ¡Ah, acabáramos! Ya está. *(Suspira y hasta sonríe.)*

FRANCISCA: Sí...

VECINA: El fuego de los enamorados, que tras encender la hoguera, prende el hayedo.

FRANCISCA: Eso es.

VECINA: Esto es así y ha sido siempre: pasará.

FRANCISCA: ¿Pasará?

VECINA: ¡Claro!

FRANCISCA: ¿Y cómo?

VECINA: Prendiendo otro leño.

FRANCISCA: Pero duele, quema.

VECINA: Ay, joven amor, eterna lucha *¿Cuántas veces ha visto la ardiente llama perder la luz al aire que la hiere, y que al mismo tiempo de otra luz inflama la pavesa? Una vive y otra muere a un solo soplo*⁴ ¡Pero es el mismo aire, y el mismo fuego, sépalo! Las mujeres tenemos chisca y fuelle para encender aquí y sofocar allá. Esto es así: es tarea nuestra, nuestro quehacer, como de ellos lo es el pan o levantar el mundo o la guerra. No es mala parte que nos toca, no demos de comer al diablo, y vayámonos a nuestras cosas.

FRANCISCA: Vaya vuestra merced con Dios, señora vecina.

VECINA: Quedad en paz, mi señora.

La vecina se va.

Francisca sale despacio de su escondite al centro de la estancia. Al centro llega, también despacio, Jerónimo. Ella hace amago seco de huir, pero él se interpone.

Jerónimo la engancha y se la lleva.

⁴ “El médico de su honra” Calderón de la Barca.

INSERTO.

Video:

PSICÓLOGA:

La primera reacción suele ser el desconcierto. La víctima no sabe qué es realmente lo que le acaba de suceder. Qué le ha pasado. Es normal que por momentos duden si lo que ha sucedido es cierto o no, si lo han imaginado o soñado. Su cerebro está en shock. Los relatos suelen ser desordenados e incluso a veces incongruentes: no mienten, que va, simplemente, como protección, su cabeza no asimila la verdad. Cuando se llega a la verdad, total o parcial, posiblemente sea demasiado tarde y estemos ya en el siguiente episodio de maltrato, en la siguiente paliza, en la siguiente violación... En fin.

ESCENA. LLAMANDO A LAS PUERTAS DE CIELO.

Convento. Llaman a la puerta insistentemente.

FRANCISCA: ¡Abran! ¡abran, por Dios, que me va la vida!

MONJA: ¿Pero quién puede llamar de esa manera y a estas horas?

FRANCISCA: ¡Abran! ¡Abran!

MONJA 2: ¡Jesús, qué voces! ¿Hay fuego?

FRANCISCA: ¡Abran, favor, abran!

MONJA: Voy, voy.

Francisca pasa despavorida gritando “Cierren pronto, favor.”. La monja va a asistirle, pero encuentra toda la resistencia posible, haciendo que se obceque en su empeño.

MONJA: ¿Qué ocurre, qué es esto? ¿señora? ¡Parece que ha visto la muerte, venga aquí!

FRANCISCA: ¡No me toque!

MONJA: ¡Estése quieta!

MONJA 2: Pero venga acá.

Francisca está fuera de sí.

FRANCISCA: ¡Aquí me quedo, no salgo ya nunca nunca nunca nunca! No abran la puerta, no abran la ventana, no abra los ojos en la oscuridad ¡Apaguen la luz!

MONJA: ¿La luz? ¡Y cómo veremos! Pero venga aquí, no se mueva más.

FRANCISCA: ¡No quiero! ¡Cierre la puerta, no me toque, no me toque!

Entre las dos cogen a Francisca, intentan reducirla pero no pueden: se escapa, revolotea por la habitación como un pájaro asustado. Mejor hubiera sido que la dejaran tranquila, pero en este convento no se enseña a atrapar gorriones.

MONJA: Señora ¿Qué tiene? Pareciera que un batallón de súcubos le guiara la cabeza. ¡Por Dios, que me está asustando! ¡estése quieta de una vez!

MONJA 2: Está fuera de sí ¡Qué manojito de azogue!

FRANCISCA: ¡Déjenme estar! ¡No se acerquen, se lo ruego! No quiero que nadie me toque.

MONJA 2: Venga aquí, señora.

MONJA: ¡Bueno está lo bueno! ¡Quietos y voces, atrás!
¡Ya está!
Déjemosla estar un momento, es mejor así.

*Francisca va bajando la guardia poco a poco, y queda acurrucada.
La monja se acerca despacio.*

¿Qué ha ocurrido, qué tienes⁵, Francisca?

FRANCISCA: Que quiero andar la vida para atrás, eso es todo.

MONJA: ¿Eso es todo? Ay, mi sardinilla, ven aquí. Que todavía es niña y quiere.../

FRANCISCA: ¡¡¡No me toque!!! ¡No quiero que nadie se acerque!

MONJA: Está bien, está bien, descuide.

¿Ay, Pero qué le han hecho? ¿Qué tiene ahí?

MONJA 2: Parecen golpes.

FRANCISCA: Nada.

MONJA 2: Son moraduras, savones y cardenales.

FRANCISCA: ¡Y qué si lo son!

MONJA: ¡Cómo qué! ¿Quién te ha hecho eso?

FRANCISCA: Hermana, déjeme pasar la noche aquí para salvar mi vida, se lo ruego, eso es todo.

MONJA: Pero tendrás que contármelo, y tendremos que avisar a la autoridad, en tu casa te deben estar aguardando, chiquilla.

FRANCISCA: No, eso nunca.

MONJA: ¿Por qué?

⁵ Obsérvese el intencionado cambio de tratamiento.

FRANCISCA: Porque me matará.

MONJA: ¿Quién?

Francisca no contesta.

MONJA 2: ¿Desconocidos? ¿Acaso han entrado (en tu casa) esta noche? ¿es eso?

MONJA: Tienes que decirnos qué ha ocurrido.

MONJA 2: ¿Y tu esposo, dónde estaba? ¿No pudo defenderte él?

Francisca niega con la cabeza.

MONJA: ¿Quién fue, pues? Habla.
¡Habla, Francisca!

FRANCISCA: Él.

MONJA y MONJA 2: Dios bendito.

Monja 1 y Monja 2 se santiguan.

FRANCISCA: (*Francisca reza su letanía.*) Margarita reticulada, carroñera de larga trompa, con la que sigue el rastro de animales muertos bajo su disfraz invisible de algas.

MONJA 2: ¿Qué dice la pobre?

MONJA: Calla.

FRANCISCA: Que quiero andar la vida hacia atrás, desdecir lo dicho, deshacer lo hecho. Yo me vuelvo aquí o me muero en la calle, si es menester. No voy a volver.

Finalmente se abraza llorando a la monja.

MONJA: Tranquila... ya está... tranquila... Abrázate a mí y llora tus lágrimas, es bueno sacarlo de dentro. Ya... ya...

¿Qué motivo le diste, vamos a ver?

FRANCISCA: Ninguno.

MONJA: Alguno habrá, que digo yo; mira que los hombres llevan la honra bien ceñida al cinto.

FRANCISCA: ¿La honra? Yo no he hecho nada.

MONJA: ¿Qué fue, pues?

FRANCISCA: Nada, le digo, por la Cruz de /San Andrés.

MONJA: No jures, niña. Más si no estás segura.

FRANCISCA: ¡Lo estoy!

MONJA: En ocasiones los hombres confunden la fuerza, y dan con palos lo que debieran dar con palabras. Ya pasará. El mundo les hizo brutos, pero también les dio cordura, ten fé. Conque vuelve a tu casa, hazme caso, mira a tu esposo a los ojos, muéstrate limpia y déjalo estar por esta vez, una no más: el tiempo maneja las mareas y amaina vendavales más fuertes.

FRANCISCA: Aunque tenga que regresar a las entrañas de mi madre, no voy a volver, aunque tenga que caminar hacia atrás y tenga pedir perdón a cada momento, no voy a volver. Cañadilla dotada de espinas, con su largo canal sinfonial. Aunque tenga que volver ser niña de nuevo.

Se vuelve a abrazar a la monja.

Lapa de concha rugosa, se adhieren al sustrato y únicamente rompiéndolas de un golpe se las puede separar.

MONJA: Ya... ya...

¡Uy, válgame! ¿Pero qué nuevas son estas, flor de amor? Estás...

*La monja separa un momento a Francisca para palparle la tripa.
Francisca llora entre arrepentida y avergonzada.*

FRANCISCA: Mi punto sin vuelta, hermana.

MONJA 2: Está esperando ¡Es eso!

MONJA: Cuánta desgracia hay en tu rostro, y cuánta gracia hay en tu cuerpo.

FRANCISCA: Me dio tantas coces que sentía que lo iba a perder.

MONJA: ¡Ay, de Dios!
¿Lo sabe él?

FRANCISCA: No.

MONJA: ¡Pues venga! Cuéntaselo y verás cómo en él todo cambia. Repetirse en un hijo es lo que más sosiega a un varón.

MONJA 2: ¿Y si es niña?

FRANCISCA: ¡Calla, agorera, no seas ceniza!

MONJA: Escucha: volverás con él a tu casa.../

FRANCISCA: No volveré.

MONJA: Ese es tu sitio.

FRANCISCA: Mi sitio es este.

MONJA: Aquí ya no lo hay para ti: eres mujer, ya no eres niña, guárdatelo en la cabeza.

FRANCISCA: No puede ser cierto.

MONJA: Lo es. La casada, su casa quiere. Te debes a tu esposo, y a partir de ahora a tu familia: tú la engendraste.

FRANCISCA: ¡A la fuerza!

MONJA: ¿¡Y qué!? Cuántas mujeres se muestran temerosas al principio, y se ha de ganar por la fuerza lo que luego será gozo, y aún por el gozo luego se pierden otras muchas.

FRANCISCA: Yo he de vivir aquí.

MONJA: No será; tienes que volver.

FRANCISCA: No.

MONJA: Sí.

Francisca se revuelve.

MONJA: Ayuda.

Entre las dos monjas la aplacan.

MONJA: Escucha, Francisca. Tu esposo vino acá esta tarde, haciendo un relato algo diferente al tuyo, pero como es costumbre en el medio estará la verdad. Cosa vuestra es encontrarla y hacer con ella un sol. Aquí no hay más.

FRANCISCA: ¿El vino esta tarde? ¡No ha de encontrarme nunca!

MONJA: No hará falta.

FRANCISCA: ¡Ya lo creo!

MONJA: No será preciso, digo.

FRANCISCA: ¿Por qué...?

La monja no contesta.

Al otro lado de la estancia se encuentra Jerónimo. Cuando se acerca, las monjas se retiran.

MONJA: Y haga vuestra merced, señor Jerónimo, favor de no pegarle tanto, más ahora que tiene una criatura dentro y sería desgracia grande que se llegara a malograr.

Jerónimo no contesta.

JERÓNIMO: (*A Francisca.*) Puedes dar leyes al mundo, y guardar las que quisieres: eres mía, tuya no eres, y a mi valor debes adoración.⁶ Conque levanta la cabeza y vamos pronto, no demos más que hablar.

Francisca se resiste. Vuelve. Y otra vez. Comienza una lucha coreografiada entre los dos.

FRANCISCA:

Maldito seas, Amor, perpetuamente,
tu nombre, tu saeta, venda y fuego:
tu nombre, que con tal desasosiego
me fuerza a andar perdida entre la gente;

tu flecha, que me hizo así obediente
de aquella falsa, (de) quien me atraviesa;
tu venda, con que me hiciste ciega
y así juzgué por ángel la serpiente;

y el fuego sea maldito, cuya llama
no toca al cuerdo, que es muy gran locura,
y al necio sólo su crueldad consiente.

Y así el cuitado espíritu que ama

⁶ “La gran sultana” Miguel de Cervantes. Consultar original.

dirá, tu rostro viendo o tu figura:
"Maldito seas, Amor, eternamente."⁷

Francisca queda tirada en el centro de la escena. Jerónimo la engancha de nuevo, y se la lleva.

INSERTO.

Video:

ACTOR: ¿Ya hablo?

Bien. La dificultad mayor que me he encontrado al enfrentarme a este personaje, es la de no hacer un "malo" y punto. Como actor, es muy interesante interpretar a un personaje tan alejado de ti, tan aberrante, porque es un desafío inhumano tener que desenvolverte en su lógica, y llevarla a cabo. Esto es un salto mortal todos los días. Para ello, durante el proceso, y para no hacer ese "malo" a secas, hemos incidido mucho en encarnar una persona en posesión absoluta de la verdad, de su verdad, defenderla con violencia y brutalidad, y apoyado por un sistema de creencias aberrantes y, sobre todo, de una falta de empatía total, en este caso concreto por su mujer: Francisca de Pedraza. Además de esto, estoy convencido de que en la mente de este monstruo reside un trauma incurable, que viene de lejos, y que no le hace estar en paz, ni con el mundo, ni consigo mismo. Y por eso hace lo que hace. Creo.

ESCENA. DEMANDA DE DIVORCIO.

Cuatro actantes frente al público.

ACTRIZ: *"En la villa de Alcalá de Henares, a veintiocho de julio de mil seiscientos veinte, ante mí notarios, procuradores y testigos, comparece Francisca de Pedraza para un pleito de divorcio contra Jerónimo de Jaras, su marido, que quiere tratar ante el señor vicario."*

ACTRIZ FRANCISCA: *"Yo. Francisca de Pedraza, comparezco ante vuestra merced y pongo demanda de divorcio a Jerónimo de Jaras, mi marido."*

ACTRIZ: *Y tratándose el asunto, dice que hace tiempo que contrajo matrimonio con el dicho marido, y que no la trata bien o amorosamente, conforme a*

⁷ Francisco de Figueroa 1536-1578

lo acordado en el matrimonio, dándole todo lo correspondiente a su dote, y que no lo ha hecho ni hace.

ACTRIZ FRANCISCA: <i>Durante todo este tiempo y en esta parte, me ha maltratado muy mal, con obras y con palabras; asegurando que soy una puta probada y muchas ofensas feas...*</i> y así mismo me ha dado muchos golpes y mojicones, sin darle la menor razón ni la mayor ocasión, de tal manera, que si no entrara gente a impedirlo me matara, que lo ha jurado en diferentes tiempos y lugares, y aun en la cárcel ha dicho que en saliendo de ella me ha de matar.** <i>Y es un alma de tan horrible condición, que aun no teniendo yo que comer, me dice que le he de dar yo; y en la mesa, sin ocasión alguna, me ha tirado un cuchillo al cuerpo, que por suerte si no lo quitara me matara allí mismo. Y va de aquí para allá gastando mi dote, comiendo y bebiéndose lo suyo y lo mío, quedando yo así casi desnuda.</i>	* ACTOR JERÓNIMO: <i>...puta probada, hija de una sarnosa, pelleja, bellaca, bujarrona, rastracueros, baldragas, cagalindes, vilorda, sietemachos, robaperas, sinsustancia, ramera...</i> ** <i>Yo la voto a Dios que si no me de dar de comer y de vestir cuando yo se lo pido, habré de dárselo a voces, y si no con coces, y si no la tenía de matar, no de una sola vez, sino a espacios, porque lo pueda ver y padecerlo más...</i>
---	--

ACTRIZ: *Y con todo esto, le daba tantas voces, golpes y aun coces, que si no acudieran testigos, la hubiera matado sin remedio, y aún así ya le señalaba por todo su cuerpo con un palo, que por muchos días no podía hacer labor, asustando con ello a los vecinos de dentro de la casa y a los que pasaban por las calles.”*

ACTRIZ: *“.. y otro testigo le preguntó que con qué trabajaba tanto, y ella le respondió que con labor, y no creyéndola éste, se fue al susodicho y la difamó diciendo que era mentira, pues no servía para nada. Y cuando*

llegó a la casa, la cubrió de golpes de nuevo, y la maltrataba y la aporreaba.

ACTRIZ: *"Y preguntándole este testigo el por qué hacía aquello, le respondía que aunque no le quedara techo donde vivir, vendería la hacienda entera, quedando sin cama, por ver su marido en paz."*

ACTRIZ: *"Y no había día que no diera voces y más voces, alborotando la casa, llamándola a la dicha Francisca de Pedraza de bujarrona, bruja sietemachos y rastracueros, a ella y a toda su generación"*

ACTRIZ: *"Por todo ello, teniendo noticia de la naturaleza del dicho Jerónimo de Jaras, no pondríamos la mano porque alguna vez la matara, sin ni siquiera darle la ocasión, por lo que sería conveniente apartarlos, haciendo un gran servicio a Dios, nuestro señor."*

FRANCISCA: *(Al público.)* Pues sepan vuestras mercedes en esta parte, que habiendo juntado el valor necesario para interponer demanda de divorcio, no la obtuve de primeras frente al vicario. Hube de volverme a mi casa con mi esposo, encendido, dando voces y aun coces, humillado y amonestado, determinado en su locura a acabar con mi vida. Pero también volvía con mis hijos, que ya eran dos y me nacían como zarajos de las entrañas, hechos mil nudos de temores y de malos presentimientos, fruto de las violaciones que tenía que soportar. Yo me envolvía en mi concha de coral, como la *astrea rugosa* con 7 espirales que la protegen, y recibía los golpes, y apenas sentía sus batanes, pero oía las palabras que se clavaban de punta y era lo que quedaba incrustado en la herida: ...*puta probada, hija de una sarnosa, pelleja, bellaca, bujarrona, rastracueros, baldragas, cagalindes, vilorda, sietemachos, robaperas, sinsustancia, ramera...*

Y así, cardenales por alhajas, me echaba a la calle en busca del sustento, pues él no aportaba nada. Salía casi a escondidas, como si hubiera hecho algo malo, válgame dios, pero era lo que realmente sentía, pues aquellas palabras, y aquellas vejaciones habían hecho tal menoscabo en mí, que por un tiempo dejé de oír el sonido del mar.

Una mujer le ha puesto un doblado de telas en los brazos.

No obstante, recuperé mi afición por la costura que tan bien aprendí de niña en el convento, y la convertí en oficio, haciendo labor para que pudiésemos llevar algo de comer a la boca.

Un tiempo después, la justicia se llevó a mi esposo a la cárcel, por otro asunto turbio del que salió malparado, y yo gané un tiempo de vida que me iba a durar lo justo... lo justo para respirar, y para coger fuerzas para la próxima embestida.

ESCENA. LAS COSTURERAS.

Las mujeres cosen.

MUJER 1: La noche de mi desposorio, llegué a pensar que mi Toribio se me moría entre los brazos.

MUJER 2: Yo también tengo la mía bien presente.

MUJER 1: El pobre había aguantado tanto a probar la carne, que me juraba en bajito los domingos que se iba a volver musulmán. *(Se santiguan.)* Pero yo le hice aguantar, y esa noche era incapaz de pararle *(ríen nerviosas)*, ni intención yo tenía, valga la verdad, que ya era suya y yo me gozaba también lo mío. *(Se santiguan.)*

MUJER 2: Suerte la tuya, que yo ni me enteré y por eso la tengo tan presente.

MUJER 1: ...el pobre, con lo orondo que es, sudaba como un cochino y hacía de mugir como una vaca, se le salía la miel por las costuras, ladraba, aullaba, hablaba para atrás, se daba tortas... y a mí se me quedaban los ojos trucos y sentía desmayarme de ir y venir al cielo. *(Ríen y santiguan compulsivamente.)* Bendito...

MUJER 2: Sigue contando, sigue.

MUJER 1: Jamás he visto cosa más más enhiesta, más brava y más encendida salir de un cuerpo humano. Yo no sabía nada del mundo... era aún niña, pero aprendí más rápido que una gallina.

MUJER 2: ¿Qué más?

MUJER 1: Cuenta tú, mujer, no vayáis a pensar que soy una una *gocinguarra*.

MUJER 2: Qué voy a contar yo, si yo no tengo nada.

MUJER 1: Claro, tú levantas la liebre, y.../

MUJER 2: Que no hay nada que levantar; ese es el problema, que ni con un atado de doble nudo se izara bandera más grande y más pesada.

No había forma. (*Se santiguan.*)

Y no hubo. (*Se santiguan.*)

Y no ha habido...

MUJER 1: ¿Hasta hoy? ¡Qué dices!

MUJER 2: Ni habrá. Él cuenta en la taberna la fábula que más le conviene, hoy la de *Juan sin gorra* por tapar su falta; mañana la de *Perico el de las Pericas* por hacerse el *muchohombre* y por echármela a mí. Pero eso es lo que son: fábulas. /**MUJER 1:** Qué lástima./ No ha sabido darme hijos y no habrá medios para hacerme una mujer. Así me quedaré, y así me encontrará la muerte: seca.

MUJER 1: No digas eso, todavía hay tiempo.

MUJER 2: *Milagros hace Dios, pero no empreña viejas.*

Bien puedes hablar tú, con doce criaturas.

MUJER 1: Qué ley: mírame cómo estoy: seca como un dagailla.

MUJER 2: Pero de flaca ¡Y con dos buenas tetas!

MUJER 1: Si fuesen más, al menos: las he tenido siempre a renta.

MUJER 2: Con doce bocas, no habías de tenerlas.

MUJER 1: Trece dirás ¿o crees que mi hombre ayuna?

Ríen y se santiguan, ríen y se santiguan, ríen y se santiguan.

Cosen.

MUJER 2: Ahora oigamos a Francisca.

Pero Francisca cose y cose.

MUJER 1: ¿Francisca? ¡Qué hay! ¡Que te has ido!

FRANCISCA: *(Levanta la cabeza.)* ¿Yo? Ah, sí...

MUJER 2: Venga, comienza el relato.

FRANCISCA: ¿El relato?

MUJER 2: El de tus nupcias, mujer ¿o es que no has estado escuchando?

FRANCISCA: Ah, pues... la costura, que me...

MUJER 2: Pues bien que reías y te hacías cruces. Venga, mujer, pega la hebra; aquí echamos la tranca y no sale el gato, descuida.

MUJER 1: Dicen que tu hombre ha de ser fogoso como un incendio, por la fuerza que levanta y el genio que tiene contigo ¿No es cierto?

FRANCISCA: Eso sí.

MUJER 2: Y que te sacó del convento...

FRANCISCA: ...el de San Juan de la Penitencia.

MUJER 2: Tú tan niña y él tan duro, poco podrías hacer frente a ese hombre.

MUJER 1: Y poco podrás hoy, que se habla que te trae a palos como a una estera vieja.

MUJER 2: Calla, no le digas eso.

MUJER 1: ¿Por qué? Es cuento sabido, no le va a sorprender. Pero mejor es eso que ahogarse en un pozo o morirse en un convento...

FRANCISCA: No sé.

MUJER 1: ...O dar con un viejo celoso, de los de paño y palmatoria. Toda la noche: *``Daca el orinal, toma el orinal; levántate, y caliéntame unos paños, que me muero de la ijada; dame aquellos juncos, que me fatiga la*

piedra". Con más ungüentos y medicinas en el aposento que si fuera una botica.⁸

MUJER 2: En ese caso, bien podría aliviarse fuera de casa con algún mozo, o aún más, meterlo dentro.

Cuéntanos cómo fue.

FRANCISCA: ¿Cómo fue...?

MUJER 1: Sí. Si acaso te llevó por los aires, o te voló por los cielos o, si a falta de ciencia, te estampó contra el testero de la alcoba y no hubo más.

FRANCISCA: Más bien esto último fue.

MUJER 1: Pero venga, vamos, di.

FRANCISCA: Yo... no sé qué decir.

MUJER 1: Algo habrá...

FRANCISCA: ...no soy hábil como vosotras, que tenéis palabras para todo mientras le dais a la aguja sin errar.

MUJER 1: Pues dilo cantando o muéstralo en números.

MUJER 2: O haz una pintura en el suelo, mujer, que no te vamos a juzgar.

MUJER 1: Lo que se habla aquí, ni a confesión va, conque cuenta, cuenta.

Francisca se levanta incómoda. En un principio pareciera que se fuera a marchar, pero vuelve y coge el pico de la labor de cada una de sus compañeras. Cambia la luz. Francisca tira del pico de cada labor, y se extiende un mar de tela.

⁸ "El viejo celoso" de Miguel de Cervantes.

COREOGRAFÍA. LAS PALABRAS DE FRANCISCA.

OFF:

Mal⁹ amar, leal servir,
cridar et dezir mis penas,
es sembrar en las arenas
o en las ondas escrevir.
Si tanto cuanto serví
sembrara en la ribera,
temo¹⁰ que reverdesciera
e diera fructo de sí.
E aún por verdat dezir,
si yo tanto escreviera
en la mar, yo bien podiera
todas las ondas teñir.¹¹

Oscuro.

⁹ “Bien” en el original.

¹⁰ “Tengo” en el original.

¹¹ Juan Rodríguez del Padrón (S XIV-XV)

ESCENA. DESPERTAR.

Francisca quedó tumbada bajo el manto de telas. Una mano la desarropa.

JERÓNIMO: Anda mujer, despierta.

Ya es otro día.

FRANCISCA: ¡Qué hay!

JERÓNIMO: Me han echado de la cárcel, como ves. Vuelvo a mi casa y es preciso que me atiendas.

FRANCISCA: ¿Y mis hijos?

JERÓNIMO: Dormidos están, puedes estar tranquila. Vengo cambiado.

FRANCISCA: ¿Qué dices?

JERÓNIMO: La cárcel muda a las bestias en personas, para eso la hizo Dios. Allí me he dado cuenta de lo que vale el mundo, de lo que le renta un día de sol a la humanidad, mas no tengo yo intención de pagar esa deuda, sino de comer sus frutos: estar en paz y guardar sosiego.

Soy otro. Tú me ves el mismo, pero no lo soy. La gente mudamos por dentro, aunque sigamos siendo los mismos por fuera. Esto tú aún no lo sabes, pero es así.

FRANCISCA: No logro entender lo que dices...

JERÓNIMO: Escucha. escucha, mujer, cómo cacarean las gallinas... y cómo zumba el viento, pero a los hombres de (edad y) respeto nunca les preguntes, pues cuanto más te contesten, menos entenderás.

Ahora venga, me has de servir, que vengo muy necesitado ¿No ves que te mando con distintas palabras? Que yo ya no soy yo..

Que yo ya soy otro ¿No te enteras?

FRANCISCA: Voy.

JERÓNIMO: Allí he pasado tanta calamidad que no tengo previsto volver en esta vida, ni en siete más que pudiera vivir. Con esto, y con lo que he perdido de renta, ya me dolería dar con mis huesos allí otra vez .

¿No hay de comer?

FRANCISCA: Apenas nada: sólo para mis hijos.

JERÓNIMO: Pues ha de ser para mí. Es justo por hoy, que vengo de tan lejos.

FRANCISCA: No ha de ser. Yo tampoco yo he comido lo que gané con mi trabajo.

JERÓNIMO: ¡Cómo!

FRANCISCA: No hay.

JERÓNIMO: ¿Qué es esto? ¿Qué me dicen mis oídos? ¿Vengo de la otra parte del mundo, pidiendo favores a quien debería asentir como si fueran leyes, y no hallo ni un mendrugo de pan?

FRANCISCA: No hay.

JERÓNIMO: ¿¿Es esta mi casa?!

FRANCISCA: No hay.

JERÓNIMO: ¡Cómo! Piénsalo mejor, mujer. Mira que te hablo con entendimiento, luego no dirás que te puse la mano al cuello... que no es mi intención, que yo no lo busco, que yo ya soy otro, no quieras hacerme volver.

FRANCISCA: No hay.

JERÓNIMO: ¿¡Ah, qué es lo que quieres hacer de mí!? ¿Qué es lo que me pasa por dentro? Me has de levantar los demonios, qué poder tienes. Mira que vine de manso, pero no recordaba ya esto... ¡qué ley! ¡Qué ley!

Dame de comer y de beber y no se hable más.

FRANCISCA: Es para mis hijos.

JERÓNIMO: ¡No hoy: es para mí!

FRANCISCA: No hay.

JERÓNIMO: ¡Habrás, créeme!

FRANCISCA: No hay.

JERÓNIMO: Sal a buscarla.

FRANCISCA: No tengo con qué pagarlo.

JERÓNIMO: ¡Pide fiado!

FRANCISCA: Ya no hay quien me fie, nos dejaste sin nada.

JERÓNIMO: Me fui a la cárcel.

FRANCISCA: Pues no hay.

JERÓNIMO: Pues habrá.

FRANCISCA: ¿Cómo?

JERÓNIMO: Saliendo a buscar ¡Sal y averigua!

FRANCISCA: ¿Yo? No hay.

JERÓNIMO: ¡Me has de volver loco! ¡Es lo que quieres!

Cualquier enmienda es en balde teniendo cerca una mujer perniciosa, esto es, que no hay nada que hacer, ay de mí, es como un perro agarrado a la nuca, y no hay de dios de quitárselo de encima. ¡Ah, pero qué hice yo para ganarme esta condena! ¡En qué erré! (*Jerónimo se tira de los pelos.*) ¡En qué erré! Te he de matar o morirme encima tuya, por aplastarte, porque sea lo último que haya hecho. Te he de matar, Francisca, escúchame, pero no de un solo golpe, sino lentamente, para que veas lo que sola te has buscado.

Francisca inicia el mutis.

¿Adónde vas? La calle es otra puerta.

FRANCISCA: Voy a darle de comer a mis hijos.

JERÓNIMO: Quieta, por tu vida.

FRANCISCA: Ven por ella.

Francisca se va.

JERÓNIMO: Aguarda, perra sarnosa, que he de acabar contigo, veremos quién puede escapar. Está visto que un hombre bueno no tiene nada que hacer con una mujer vil. Soy el hombre menos afortunado de la tierra ¿¡Qué hice yo, por ventura?! ¡Viste que vine de buenas, y no quisiste entender!

Hoy me he de desesperar, cielo cruel, si no baja un rayo de esas esferas y en cenizas me desata.

¿Qué has hecho de mí? Mírame, yo no quise ¿Qué has hecho de mí?

Pagarás con tu sangre lo que no pudo ser con palabras.

Jerónimo sale en busca de Francisca.

INSERTO.

Video:

Testimonio real:¹² ... me pegaron, me violaron, me pincharon con un destornillador, me quemaron. Sufrí maltrato durante varios años. Físico y psíquico. El maltratador siempre me decía que iba a cambiar, que había cambiado; pero nunca era verdad. Lo peor que hacía yo era callarme. También, los pocos que conocían mi situación -familiares, sobre todo- mantenían conmigo ese silencio. Por vergüenza, o simplemente por no entrar en asuntos de pareja, o por no saber afrontar esa situación horrible. Pero claro, a mí la vida se me estaba yendo. Y lo peor de todo no era el maltrato físico. De un golpe te recuperas, las heridas sanan, te curas. Lo que es más difícil de recuperar es la herida que hace el menosprecio, el insulto, que asumes como cierto, la autoestima, que está por los suelos. De eso es muy difícil recuperarte.

¹² Basado en varios testimonios reales.

ESCENA. DEMANDA DE DIVORCIO.

Las actrices encarnan las voces de los jueces y letrados. Otras veces se convierten en testigos.

ACTRIZ 1: don Pedro Maurín Gil, canónigo de la Colegial de esta villa de Alcalá de Henares, y teniente de vicario general en la Audiencia y Corte Arzobispal, atiende en razón de la causa matrimonial de divorcio interpuesta.

Sale Francisca. Acaba de recibir una soberana paliza. Le cuesta mucho andar para llegar al estrado.

ACTRIZ 2: Y habiendo escuchado de la susodicha Francisca de Pedraza por no pocos testigos, escrituras y probanzas, las muchas vejaciones y humillaciones que hacen cargo de su mal tratada vida de casada, sean oídas:

VECINA: ...Yendo a la visita por ver qué ocurría, había muchas voces, insultos y riñas a la pobre de su mujer. Y a veces demoraba la visita, por no dejarla sola y no nos matara a las dos, y a las tres y aun si fuéramos cien, que era lo que él quería, espantar a todas, porque la dejaran sola....

VECINA 2: ...Y le daba muchas coces, y patadas, y bofetones. y juraba a Dios que la tenía que matar por puta y hacía retemblar la casa cada vez que pedía que le diese de comer, de vestir y deshogarse ya se estuviera muriendo.

VECINA 1: “Y la llamaba de puta y mujerona, maldiciéndola de propio y a la madre que le había parido y otras calamidades ¡Tejibo! (...) cuando no le daba un batán sin razón alguna, o mil, y la llenaba de golpes el cuerpo...

ACTRIZ 2: Así pues, proveyendo de remedio para adelante, mandamos se notifique al dicho Jerónimo de Jaras lo siguiente:

ACTRIZ 1: Que el susodicho trate bien y amorosamente a la dicha Francisca de Pedraza, asistiéndola en todo lo necesario de su persona, de enseres, ropas y comidas.

FRANCISCA: ... que me trate bien... y amorosamente... ¿Eso es todo? Traigo el cuerpo roto... y el alma en las manos para pedir clemencia a este tribunal...

ACTRIZ 2: Quedándose el dicho asunto en su fuerza y vigor, y con apercibimiento.

FRANCISCA: ... que me trate bien... y amorosamente...

ACTRIZ 1: Ordenando que se vuelvan a hacer vida maridable como hasta ahora...

FRANCISCA: ...que me trate...bien... y que vuelva a mi casa... con él.

ACTRIZ 2: ...fiando propósito de enmienda en Jerónimo de Jaras, a expensas de ser amonestado si no cambia su actitud, y a su destierro incluso por un plazo si volviera a excederse.

ACTRIZ 1: En Alcalá de Henares, a 11 de Septiembre de 1620.

FRANCISCA: ...que me trate bien... y amorosamente... y que me vuelva a mi casa con él. No tenéis palabras justas con que aliviar mis heridas, altos señores de la justicia. *(Se deja caer la camisa y aparece su cuerpo desnudo frente al tribunal, que se tapan los ojos)* Mirad cómo traigo el cuerpo que me dio mi madre. No tenéis palabras de Dios con que aliviar mi alma, señores de Dios ¡Mirad cómo tengo el alma! Dar remedio a este mal sólo es empresa mía y bajo él muero. Vosotros me condenáis a muerte. Vosotros hacéis de mi casa una cárcel donde sangrarme. Vosotros me condenáis... con vuestras muchas palabras, y vuestra escasa voluntad de remediarlo. Que me trate bien, y amorosamente. Vosotros me condenáis por su pena, y me mandáis a la muerte.

ESCENA. COREOGRAFÍA DE LA HUÍDA.

El tribunal se ha acercado a Francisca para vestirla. Francisca escapa.

Termina acurrucada en un rincón de la escena.

ESCENA. EL REINO DE LAS VOCES (II).

Un coro de voces en delay se hace dueño de la oscuridad. En el rincón donde ha quedado Francisca, nace un hilo de luz.

VOZ 1: ...de costillas acanaladas y valvas cónicas...

... cañadilla dotada de espinas con su largo canal sinfonial...

...CERASTODEMA EDILUS....sólo viven tres años...

FRANCISCA: Sepan vuestras mercedes que tuve que volver a mi casa a morir en brazos de mi señor, quien había recibido como sentencia la de tratarme bien y amorosamente, y cuando cerré la puerta, supe que se cerraban todas las puertas de mi esperanza. Mi señor me violó de nuevo, y de nuevo volvió a cubrirme de golpes por todo el cuerpo, para matarme poco a poco, y que lo pudiera sentir. Lo que este animal no sabía era que para arrancarme la vida, primero tenía que quitarme las ganas de vivir, y por mucho que me insultara o me pegara, aún quedaba una gota de mí guardada en el fondo.

CORO: ¿Qué harás, Francisca?

FRANCISCA: ¿Qué haré? Huir, no puedo hacer otra cosa.

CORO: Tus hijos te llaman.

FRANCISCA: Mi hijos me llaman.

CORO: No puedes huir.

FRANCISCA: No puedo huir.

CORO: Habrás de volver.

FRANCISCA: Habré de deshacer mis pasos y volver a cerrar la puerta tras de mí. Entrego mi vida por la de mis hijos.

CORO: Mátao tú.

FRANCISCA: Mártalo yo.

CORO: Mátao tú. Los cuchillos te están hablando.

FRANCISCA: ¡Los cuchillos me están gritando!

CORO: Mátao tú.

FRANCISCA: ¡No puedo!

CORO: Mátao tú.

FRANCISCA: ¿Y qué vida me espera después? ¿Qué vida le espera a mis hijos? Prefiero morir en sus manos que a manos de la justicia. No quiero dejar a mis hijos a su suerte, y que vivan la que me ha tocado a mí. A mí, y a esta nueva vida que llevo dentro.

CORO: ¿Qué harás, Francisca?

FRANCISCA: (No lo sé) Una soy y sola me siento.¹³

CORO: ¿Qué harás, Francisca?

FRANCISCA: (No lo sé) Una soy y sola me siento.

CORO: Vuelve con él. Escapa. Mátao tú.

...Escapa...

...Vuelve con él...

¿Qué haras, Francisca?....

FRANCISCA: Resolví volver a la casa, por cuenta de mis hijos, con mis pasos en silencio. Con ese silencio invisible que sólo conocemos algunas

¹³ "Desengaños amorosos." de María de Zayas.

mujeres: el cuerpo se nos vuelve bruma¹⁴ para no hacer ruido y deslizamos el alma en la oscuridad.

ESCENA. PASOS EN LA NIEBLA.

Francisca entra sigilosa en su casa, midiendo y pesando los pasos.

JERÓNIMO: ¿Dónde has estado, mujer? Las maderas han estado crujiendo toda la noche. Ya es otro día.

¿No me contestas? Tus hijos te han llamado, pero su madre no estaba
¿Dónde has estado, mujer?

¿No me das cuentas? Tu silencio me ofende. Tu palabra me ofende. Tu presencia me es ingrata ¿Puedes darte cuenta de lo que has hecho de mí?

¿No me contestas, mujer? Puedes darte cuenta de lo que has hecho de mi casa, aún cuando faltas sigue estando tu tristeza. En todas partes. En todas la siento.

¿No me contestas?

Callas, porque sabes que lo que dice la boca, lo ha de pagar la garganta.

¿No es eso?

¿Sabes que tengo que acabar contigo?

FRANCISCA: Sí.

JERÓNIMO: ¿Y qué piensas hacer?

¿No me contestas?

¿Qué piensas hacer?

FRANCISCA: Esta vez... esta vez voy hacia el mar.

¹⁴ Niebla.

ESCENA. MUERTE DE UNA MUJER.

Francisca se lanza al cuello de Jerónimo, trepa por encima, se dobla, lucha. Jerónimo es hábil y más fuerte. Coge a su mujer como a un pelele y la lanza y zarandea una y otra vez, pero Francisca vuelve; hasta que finalmente Jerónimo le alcanza el cuello y la estrangula.

El sonido del mar furioso llena todas las habitaciones de la casa.

Jerónimo deja el cuerpo sin vida de su mujer en el suelo, y se va.

ESCENA FINAL.

TEXTO COMPARTIDO¹⁵

Las actrices entran en escena, se dirigen al cuerpo de Francisca, al que cogerán como una muñeca articulada; la asistirán, la vistirán, le lavarán la cara y las manos durante el siguiente texto.

El olor de un libro nuevo. El olor del papel. Comprar un libro nuevo y abrirlo por primera vez. Meter la cara dentro de sus páginas / Una casa que huela a pan y a café / El olor de las sábanas en la cuerda de tender. El roce de la piel debajo de las sábanas. Una cama recién hecha / Pisar la hierba con los pies descalzos, pisar la moqueta con los pies descalzos, pisar la arena con los pies descalzos / Acariciar la madera /	La sal de los kikos. El palo salado de las pipas. El corazón de la sandía. Una gran bola de nata con canela / Meter la mano en la espuma del baño. Arroparme con el albornoz / La siesta en verano. La siesta en otoño con lluvia. La siesta en las tardes de invierno. El calor de un fuego. El calor de una manta de pelo / El fresco de un zumo de naranja bajando hacia el estómago / El sol en el cuerpo recién salida del	Un gran edredón blanco. El tintineo de las campanillas al entrar a una tienda. El primer mueble de una casa / El olor de las alacenas. El olor de los arcones. El olor de la madera recién cortada. El barniz de la tarima. La paz de un piso recién limpio / La risa de una niña. El calor que guarda un bebé entre sus ropitas. La primera voz. Los primeros pasos. / Una fachada enjalbegada. El entresol de un patio	La arena del mar. Meter los pies en la arena, el cuerpo entero. Ver caer el sol en la playa. El romper de las olas en las rocas. / Una tarde de sol. La ralladura de una cáscara de limón. La leche fresca. El anís estrellado. Las rosquillas recién hechas. Los alfajores. La miga del pan caliente / El fresquito de los zaguanes. El forro de los abrigos. Los sonidos de la tarde. El crepitar de un
---	---	--	---

¹⁵ La directora elegirá qué textos se dicen en esta ocasión.

Acariciar un gato a contrapelo / Los días de sol y viento. La libertad.	agua. El sol en las azoteas. El sol en los parques, el sol entrando en una habitación. La libertad.	en verano. La sombra rica de una parra / Las mañanas de domingo. Las gotas de rocío. La hierba fresca. La libertad.	fuego. Dormir hasta bien pasadas las doce. / Viajar. Viajar de noche y ver el cielo. Viajar. Viajar hacia el mar. / Dejarme flotar boca arriba. Dejarme llevar por las olas. El sonido de las conchas. El cielo y el horizonte. La brisa del mar. El amanecer. El mar. Siempre el mar.
---	---	---	--

Una actriz abre la mano de Francisca, que pende muerta. De ella saca y muestra una caracola de mar.

ACTRIZ 1: Bivalvos, cañaillas, caracolas, turritelas, calillas, bígaros, zamburiñas, lapas...

ACTRIZ 2: El 29 de junio de 1622, Francisca de Pedraza, recibió la última brutal paliza a manos de Jerónimo. Fue en plena calle. Los golpes recibidos hicieron que su embarazo se malograra.

ACTRIZ 1: Lapas de concha rugosa, se agarran al sustrato y sólo de un golpe se les puede arrancar.

Francisca convulsiona y vuelve ala vida como los náufragos.

ACTRIZ 2: El animal seguía dándole patadas al feto desprendido para horror de los transeúntes.

ACTRIZ 1: El espanto trepó por los balcones de las casas, corrió por las calles, gritaba de boca en boca.

ACTRIZ 2: Ya nadie podía mirar hacia otro lugar.

ACTRIZ 1: El 6 de julio de 1922 Francisca presentaba su cuarta demanda de divorcio, pero no fue hasta octubre de ese mismo año, cuando recurrió al rector de la Universidad.

ACTRIZ 2: Ahora era la voz de la gente la que subía por balcones y recorría las calles.

ACTRIZ 1: Era una sola voz que clamaba justicia.

Que gritaba una sola cosa.

ACTRIZ 2: Dos años después, en 1924, Francisca volvía a presentarse delante del tribunal.

Francisca ya está frente al tribunal, peinadita y vestida, según la han compuesto las actrices.

FRANCISCA: *(Saca un papel, que sabe de memoria.)* “En la villa de Alcalá de Henares, a cuatro de julio de 1624. el señor licenciado don Álvaro de Ayala, rector y juez ordinario por autoridad apostólica y real, juez de apelación en la causa, vecinos de la villa y fiscal mayor de la audiencia y corte arzobispal de la otra.

Fallamos y otorgamos a la demanda interpuesta por Francisca de Pedraza:

REVOCACIÓN DE LAS ANTERIORES SENTENCIAS

El olor de un libro nuevo. El olor del papel. Comprar un libro nuevo y abrirlo por primera vez. Meter la cara dentro de sus páginas / Una casa que huela a pan y a café / El olor de las sábanas en la cuerda de tender. El roce de la piel debajo de las sábanas.

SEPARACIÓN DEL MATRIMONIO

La sal de los kikos. El palo salado de las pipas. El corazón de la sandía. Una gran bola de nata con canela / Meter la mano en la espuma del baño. Arroparme con el albornoz / La siesta en verano. La siesta en otoño con lluvia. La siesta en las tardes de invierno. El calor de un fuego. El calor de una manta de pelo / El fresco de un zumo de naranja bajando hacia el estómago / El sol en el cuerpo recién salida del agua. El sol en las azoteas. El sol en los parques, el sol entrando en una habitación.

RESTITUCIÓN DE LA DOTE

Un gran edredón blanco. El tintineo de las campanillas al entrar a una tienda. El primer mueble de una casa / El olor de las alacenas. El olor de los arcones. El olor de la madera recién cortada. El barniz de la tarima. La paz de un piso recién limpio / La risa de una niña. El calor que guarda un bebé entre sus ropitas.

REPARTO DE GANANCIALES

La primera voz. Los primeros pasos. / Una fachada enjalbegada. El entresol de un patio en verano. La sombra rica de una parra / Las mañanas de domingo. Las gotas de rocío. La hierba fresca. La libertad.

Y ORDEN DE ALEJAMIENTO.

El forro de los abrigos. Los sonidos de la tarde. El crepitar de un fuego. Dormir hasta bien pasadas las doce. / Viajar. Viajar de noche y ver el cielo. Viajar. Viajar hacia el mar. / Dejarme flotar boca arriba. Dejarme llevar por las olas. El sonido de las conchas. El cielo y el horizonte. La brisa del mar. El amanecer. El mar. Siempre el mar.

LA LIBERTAD.”

Oscuro.

INSERTO. EPÍLOGO.

Video:

ACTRIZ: *(El escenario está oscuro. Desde la pantalla, en la grabación de 2021, la actriz que ha interpretado a Francisca lee.)*

Para que mi voz no se pierda, sed mis testigos.

No hay voz que sepa decir
ni palabra con que dibujar
el oscuro camino que recorre el dolor,
el miedo, la vergüenza.

Sed mis testigos.

Que mi vida sea un espejo;
sean mis días la ventana
desde donde ver el mar,
sean mis hijos girasoles
y sea la luz
el único filo hiriente
que pueda entrar en la casa abierta,
sosegada,
templada por el sol.

Sed mis testigos.

En la pantalla oscura, queda la siguiente leyenda:

En memoria de todas las mujeres asesinadas por violencia de género.

- Diciembre de 2020 -